

“VALORES SOCIALES Y ACTITUDES EN BOLIVIA”

La última edición de *Diálogos al Café Marcos Escudero* analizó los resultados recientes de la Encuesta Mundial de Valores aplicada en Bolivia (2017–2024), abriendo una discusión que trasciende lo estadístico para interpelar la arquitectura cultural del país. Las exposiciones de Daniel Moreno, Gonzalo Vargas y Vivian Schwarz, junto con los comentarios críticos de Alejandra Ramírez y el intercambio con el público, permitieron abordar una dimensión estructural: los valores no son abstracciones morales, sino marcos normativos que orientan decisiones, delimitan aspiraciones y condicionan la calidad de la convivencia.

El debate dejó en claro que la cuestión no es ideológica, sino práctica. Qué prioriza una sociedad —obediencia o autonomía, comunidad o independencia, confianza o cautela— define sus capacidades de innovación cívica, cohesión institucional y proyección futura.

COMUNIDAD Y AUTORIDAD: CONTINUIDAD NORMATIVA

La estructura de valores se mantiene estable. Entre 2017 y 2024 no se registran variaciones sustantivas en aquello que la sociedad considera prioritario transmitir a sus hijos. Predominan los buenos modales, el respeto y la responsabilidad; en contraste, la independencia, la imaginación y la autonomía ocupan lugares secundarios. Comparativamente, Bolivia figura entre los países que menos valoran la independencia infantil.

La brecha generacional es mínima. Adolescentes y adultos comparten patrones similares, lo que sugiere continuidad antes que transformación. Este mismo marco se refleja en los valores asociados a la equidad de género. Aunque existen avances puntuales —como el respaldo a la continuidad educativa de adolescentes embarazadas— persiste una estructura conservadora en liderazgo femenino, autonomía corporal e inserción pública de las mujeres. En algunos indicadores incluso se observa un leve endurecimiento respecto a 2017.

No se trata de etiquetar a la sociedad como “liberal” o “conservadora”, sino de examinar consecuencias. Cuando la autonomía no es prioritaria, se reducen las bases culturales para el cuestionamiento constructivo de la autoridad, la responsabilidad individual y la creatividad social.

LA FRACTURA DE LA CONFIANZA

Bolivia registra uno de los niveles más bajos de confianza interpersonal generalizada entre los países participantes en la actual ronda comparativa. También presenta baja confianza interna —familia y entorno cercano— y baja confianza externa hacia desconocidos. Esta combinación limita la expansión del capital social y restringe la cooperación más allá de círculos inmediatos.

La relación entre confianza interpersonal y confianza en instituciones como policía y justicia refuerza un diagnóstico clave: la cohesión social no puede desvincularse del desempeño estatal. Un grado razonable de cautela es saludable; cuando la desconfianza se vuelve estructural, erosiona la acción colectiva, dificulta acuerdos y amplifica percepciones de amenaza.

En el intercambio se vinculó este escenario con fenómenos como violencia, polarización y gobernanza criminal. Una sociedad con baja confianza interna y externa es especialmente vulnerable a dinámicas donde el “otro” deja de ser interlocutor y pasa a ser adversario o descartable.

JUVENTUD, ASPIRACIÓN Y VACÍO ESTRATÉGICO

La ausencia de ruptura generacional adquiere relevancia frente a la expansión de economías ilícitas y la normalización del dinero fácil. Si bien la precariedad material influye en decisiones individuales, la penetración de estructuras criminales también se apoya en aspiraciones desvinculadas de un marco normativo sólido y en la fragmentación institucional.

El debate evidenció una tensión estratégica: las políticas públicas suelen priorizar lo económico y lo político bajo la premisa de que lo cultural se acomodará por inercia. La experiencia sugiere lo contrario. Sin una política explícita de formación cívica y fortalecimiento educativo —no solo académico, sino orientado a la construcción de responsabilidad, comprensión del Estado y convivencia democrática— las brechas normativas tienden a ampliarse.

El sistema educativo emerge como punto crítico. Más allá de contenidos, su papel en la transmisión de valores compartidos resulta determinante para evitar que la continuidad cultural derive en estancamiento o vulnerabilidad frente a dinámicas de exclusión y criminalidad.

CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio mostró una sociedad con continuidad normativa, baja confianza interpersonal y escasa ruptura generacional. La cuestión no es adoptar modelos externos, sino examinar si los valores predominantes fortalecen la cooperación, amplían oportunidades y consolidan institucionalidad.

Los valores constituyen la infraestructura invisible del desarrollo. Incorporarlos al debate público no es retórica cultural: es una condición para proyectar un futuro más cohesionado y sostenible.

Disertantes: Daniel Moreno Morales (DATAACION)
Vivian Schwarz (CIUDADANÍA)
Gonzalo Vargas (CIUDADANÍA)

Comentan: Alejandra Ramírez (CESU-UMSS)

Moderador: Carla Camacho (UNFPA)

Enlaces de Video: Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/17BFJSUHew/>

YouTube: xxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx